

David BAIRD: *Historia de los maquis. Entre dos fuegos*, Córdoba, Almuzara, 2016, 368 pp., ISBN 978-84-16776-76-4

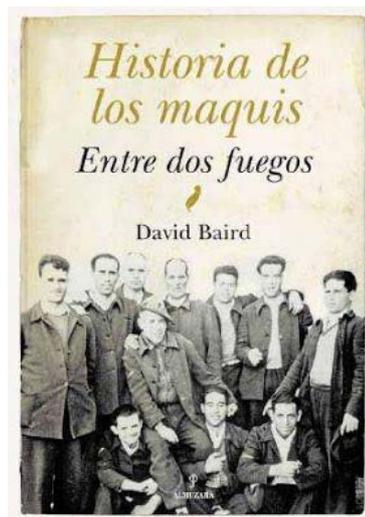
Alejandro Rodríguez Gutiérrez
Universidad de Santiago de Compostela

La resistencia armada y sus nuevas perspectivas

Historia de los maquis. Entre dos fuegos, de David Baird y editado por Almuzara por primera vez en 2008, se ha reeditado a finales del pasado año 2016 (ISBN 978-84-16776-76-4), con una nueva edición ilustrada, mucho más visual y completa que la primera, aunque la estructura y el texto continúan siendo los mismos editados por primera vez. Trataremos de adentrarnos en este libro y, a través del mismo, analizar el desarrollo del estudio de la guerrilla antifranquista y sus posibilidades hoy en día.

Frigiliana, un pueblo de Axarquía malagueña de apenas 3000 habitantes a día de hoy, podría ser perfectamente un modelo, el ejemplo que explicase la situación real en la que se encontraba una gran parte de la sociedad española tras la Guerra civil – o más bien como consecuencia de ella –, especialmente aquella que residía en zonas rurales. La historia de Frigiliana en los albores de la década de los cuarenta y comienzos de los cincuenta, es muy similar a la de Potes en Cantabria, la de Ferradillo en León, la de Santa Cruz de Moya en Cuenca o tantas otras repartidas por toda la geografía estatal. Es la historia de la continuación de la guerra. Una guerra que para nada había finalizado el 1 de abril de 1939, una guerra sucia, oscura, clandestina, en la que se vieron envueltas miles de personas. Es más, en algunos casos, no supone la continuación del conflicto bélico nacional, supone su único desarrollo. Alejadas de los frentes de batalla tras el golpe de Estado del 18 de julio de 1936, diferentes zonas tan “sólo” experimentan la resistencia, el fenómeno de los huidos, de los maquis, de los guerrilleros, de los del monte, de aquellos que se niegan a aceptar la derrota y persiguen el ilusorio sueño – visto desde nuestra perspectiva actual – de combatir hasta derrocar a Franco. Y, aunque ahora entendamos que era sólo eso, un sueño, no debemos ignorar sus razonamientos y su lógica para continuar esta lucha clandestina contra la dictadura, enmarcada claramente en un contexto internacional más amplio y definido por la Segunda Guerra Mundial y por la posguerra europea.

De forma genérica, la obra analiza dos partes claramente diferenciadas. Una primera, analítica, en la que el autor aborda un estudio histórico sobre la guerrilla en la zona en cuestión, una aproximación al desarrollo general del conflicto en esta parte concreta de la provincia malagueña. Su relato es una conjunción casi perfecta de todos los puntos de vista que afectan al desarrollo de la guerrilla de los años 40. Su análisis, como corresponde, comienza en la Segunda República, dando esa línea continuista y necesaria con el desarrollo local y provincial de la Guerra y los primeros años de la dictadura. Además, en su relato se incorpora un estudio



genérico sobre la influencia extranjera en el desarrollo de este fenómeno, un *rara avis* en la historiografía de la guerrilla en el contexto general de España, muchas veces centrado, erróneamente, en analizar tan sólo la importancia de lo local en el devenir de este período histórico. El autor deja claras las influencias que el desarrollo de esa Segunda Guerra Mundial tiene en la creación y sostenimiento de la lucha armada contra Franco, especialmente con la influencia aliada y, posteriormente, comunista, en la inmensa mayoría de las organizaciones guerrilleras de posguerra. Sin ese contexto, sin el entendimiento de la influencia de Argelia en los primeros desembarcos de radios, hombres y armas en 1943, sin el conocimiento de la creación de campamentos de entrenamiento de guerrilleros auspiciados por algunos miembros de la Embajada de Estados Unidos o sin el conocimiento de la presencia de Santiago Carrillo en Orán y la orden de ruptura con los americanos – a pesar de que a él mismo le habían facilitado una parte de su transporte hacia Argelia –, no podríamos comprender el posterior desarrollo de la Agrupación Guerrillera de Málaga-Granada. Posteriormente, se analiza y se expresa con meticulosidad la absorción absoluta que el Partido Comunista hará de esta zona guerrillera, fundamentalmente con la llegada a la zona de Juan José Muñoz Lozano, más conocido como *Roberto* – algo que ocurre en la práctica totalidad de zonas en las que existe resistencia al franquismo en estos años –. Su importancia, fundamentada en el control absoluto que ejercerá en toda la zona, parte de la base de un conglomerado de pequeños grupos de *huidos* de muy diversa significación, o sin ella, así como del continuo crecimiento de las diferentes guerrillas desde septiembre de 1946 hasta, aproximadamente, 1948. Insistimos en que no es, sino, uno más de los diferentes ejemplos que encontramos en casi toda la España que continúa resistiendo al fascismo. Esta nueva fase de lucha armada, que tiene sus cimientos en el final del conflicto bélico mundial y que será, insistimos, capitalizada por el PCE desde el exilio, marca un desarrollo completamente diferente al experimentado previamente. Pasamos de grupos sin apenas organización, poco numerosos, dispersos, incomunicados... a una fase en la que, a pesar de que las dificultades continúan siendo enormes, el control absoluto por parte de los cuadros dirigentes se hace más que evidente. Desde los guerrilleros a las acciones, pasando por el dinero y los recursos marcan el férreo control impuesto por los Jefes de las Agrupaciones, normalmente personas férreas, inculcadas de una clara cultura stalinista, la cual capitalizaba el fervor comunista de mediados de los cuarenta. La elevación en cuanto número de las acciones realizadas, su relación directa con una forma de resistencia y sabotaje contra todo aquello que tuviese relación con la dictadura, así como la utilización del poder de las armas para ejercer un control directo sobre algunas capas sociales, son las tónicas que marcaran esta nueva etapa.

Experimentamos con el relato de Baird, como mencionábamos, una visión clara y real de una etapa histórica oscura y silenciada, marcada por la evolución de ambas zonas en conflicto, en la cual consigue aproximarse de una manera totalmente neutral a varios puntos que pocas veces se aprecian en la historiografía de la guerrilla antifranquista. Primero, hablando de una cuestión normalmente tan complicada como es la vida cotidiana de los propios guerrilleros, lo que nos muestra a las claras la profundidad de los testimonios aportados, además de su grado analítico con los mismos. De todos modos, se nos hace ciertamente corta y, más que un análisis, debemos calificarlo como una pequeña aproximación a esta cuestión. Por otro lado, se habla también sin tapujos de la violencia implementada por ambas partes, resistentes y fuerzas de seguridad del Estado franquista, algo tan necesario en estudios de este tipo, marcados sin duda alguna por la utilización de la violencia en sus diferentes formas. En

este sentido, el autor aporta, creemos, un gran avance, ya que en muchos casos es capaz de aunar la versión oral con la versión documental, dejando a las claras la necesidad de nutrir de ambas aportaciones en una época tan silenciada como la posguerra española. A pesar de ello y, como crítica general a esta primera parte, echamos mucho de menos una cuestión tan fundamental en un libro de Historia: las citas de las fuentes a las que se refiere. A pesar de que la aportación, insistimos, es novedosa y profunda en muchos casos, el desconocer la procedencia de esas referencias nos lleva a confusión, a no poder acudir a esas fuentes para poder continuar o ampliar futuras investigaciones. A pesar de que muchas veces se cree erróneamente que el exceso de citas a pie de página retrasa y confunde en la construcción del relato y su propia divulgación, consideramos esto un error muy grave, que no debería ocurrir nunca en un estudio histórico que se precie, ya que la Historia no es, bajo ningún concepto, algo cerrado ni definitivo y el mencionar el lugar de procedencia de la información es siempre obligatorio.

Sin duda alguna, la parte central de la obra entendemos que es la segunda, titulada “Así fue. Testimonios personales”. En ella, el autor hace un esbozo del inmenso trabajo realizado en busca de aportaciones de testigos locales, experiencias de la lucha armada contra la dictadura en Frigiliana, algo que como imaginamos tardaría varios años en realizar. Veinticuatro testimonios que aportan su particular visión al conflicto, mediante la cual observamos varias cuestiones, más allá del propio relato de los hechos. En primer lugar, vemos cómo el paso del tiempo provoca la desaparición de los testigos. Son varios los casos de testimonios aportados por el autor que, lamentablemente, habían fallecido ya en el año 2008, fecha de la primera edición de la obra, y suponemos que, en la actualidad, casi diez años después de esa edición, esa lista será mucho mayor. Esto nos deja a las claras una de las problemáticas actuales en cuanto a la aportación de historia oral y testimonios en estudios que, de modo genérico, se centren tanto en la guerra como en la propia posguerra: la falta de testimonios directos, de primera mano. Quienes vivieron en primera persona los hechos, conservan una visión más próxima y real a los hechos, a pesar de que, como sabemos, esos recuerdos han podido verse alterados por la perspectiva del tiempo transcurrido. Hoy en día, que tan de actualidad – y tan necesaria – está la conservación de la memoria y el recuerdo de esta etapa de nuestra historia, la mayor parte de los testimonios ya no son de primera generación, sino de segunda, tercera e incluso cuarta, con lo cual los matices y la visión completa y real de ese momento se ha cambiado por completo. Estas aportaciones siguen siendo necesarias en la construcción de una sociedad que recuerda y conoce su pasado, pero, lamentablemente, aportan poco en lo que se refiere a un estudio histórico, ya que su visión no es la real, es la aportada por otros. Podríamos explicar esto con una sencilla comparación: el juego del *teléfono roto*, en el que una persona empieza contando una historia al oído a otro y este tiene que repetírsela a un tercero, este a un cuarto y así sucesivamente, hasta que la última persona que forma parte del círculo del juego, explica la versión que le ha llegado y se contrasta con la contada por la primera persona, la cual nunca suele ser igual. La memoria, en muchas ocasiones, actúa de la misma manera, como una especie de teléfono roto de nuestra historia, en la que se van perdiendo matices y cuestiones centrales del discurso, ante lo cual se hace estrictamente necesario el contraste de toda aquella información. Además, si comparamos este tipo de estudios con aquellos que se han realizado en el resto de la Europa resistente al fascismo, vemos cómo este tipo de aportaciones orales se han venido realizando desde mucho antes – véase Ingrid Strobl, Henri Michel, Neus Català, y tantos otros... –, con lo cual sus aportaciones son más profun-

das, más ejemplos de primera mano que nos sirven para conocer testimonios a los que ya no podemos acceder.

En la actualidad, aquellos investigadores que tratamos de aproximarnos a esta realidad histórica de la lucha armada y la resistencia, nos encontramos con algunas ventajas y desventajas respecto a aquellos colegas que lo hicieron previamente, especialmente aquellos que lo hicieron antes de la llegada del nuevo milenio. La información aportada por la documentación militar, abierta desde entonces, es una vía esencial, por no decir central en todo estudio de la resistencia armada que se precie. Mediante el análisis completo y exhaustivo de los cientos o miles de procedimientos existentes en las diferentes regiones militares del Estado, podremos obtener muchas respuestas, hasta ahora desconocidas y aproximarnos con mucha mayor claridad a datos que hasta ahora sólo la memoria oral poseía. Por ejemplo, en la obra de Baird, el autor continúa acudiendo a cifras referenciadas en los años 70 – Aguado Sánchez, Fernández Vargas... –, por lo que entendemos que, en este sentido, es una obra completamente desfasada. Aportaciones mucho más actuales, como las de Jorge Marco para la zona que analiza el autor, dejan al estudio de Baird en una simple aproximación a la realidad histórica de la guerrilla en esta parte de la provincia de Málaga – hemos de entender, así mismo, que los objetivos de una y otra obra son diametralmente opuestos, ya que, mientras Marco realiza un estudio completo de toda la zona de actuación, con un vaciado profundo y sistemático de toda la documentación disponible para el estudio, Baird da mucho más peso a la historia oral, a los testimonios, aunque hace algunas aportaciones novedosas en cuanto a esta documentación, como es el caso de los archivos americanos, además de centrarse “tan sólo” en una zona concreta de la provincia de Málaga –, pero no por ello hemos de desmerecer su aportación, ni muchísimo menos. Como hemos remarcado, la inexistencia de testimonios directos del conflicto, nos hace plantearnos otras vías de aproximación a la lucha armada contra el franquismo, y una de ellas es, sin duda alguna, esta obra. Además, el descender de esta manera en cuanto al análisis geográfico, nos permite ver con mucho más detalle aspectos desconocidos, de cómo la lucha entre vencedores y quienes no quisieron ser vencidos afecta a una gran parte de la población y sigue tiñendo de violencia, miedo y odio a muchas poblaciones españolas hasta bien entrados los años 50. La guerra civil no concluyó con el famoso parte de guerra del 1 de abril de 1939. En muchos lugares, todavía no había comenzado.